

Poetas en escena

JOSE LUIS
LANASPA

Abundante y variada cartelera teatral. Desde la nada al todo y viceversa, como venía a decir aquel poema de José Hierro, que también ha subido a los escenarios — Fragmento de Cuaderno de Nueva York— acercándonos a los sentimientos y a la conciencia de un tiempo difícilmente clasificable, con poetas como Dámaso Alonso y sus Hijos de la ira o José Hierro y sus reflexiones sobre la confusa y dolorida vida de aquel tiempo que refleja en su poesía. En todo caso, hay que aplaudir a los promotores de llevar al teatro a estos poetas, y más, en tiempos de niebla en los que imperan peligrosas simplificaciones. Creo que irá y volverá a los escenarios este testimonio de José Hierro con sus paseos con Gloria Fuertes y sus recuerdos de la Guerra Civil, y que ahora, con verdadero acierto, ha presentado y dirigido Pepe Ortega.

En una “nota autobiográfica”, Gloria Fuertes recuerda a aquellos poetas de la postguerra: “En los primeros años de nuestra postguerra —dice—, al palparnos vivos a pesar y todavía, ne-cesitábamos gritar —como todo superviviente— que

TEATRO

estábamos aquí, que nos llamábamos así, que sentíamos de aquella manera. Por aquel entonces, sin ponernos de acuerdo, Blas de Otero, Celaya, Hierro, Alcántara —y tantos nombres que añadirán a esta relación los estudiosos—, escribíamos poemas declarando incluso nuestra filiación, dirección y profesión para llamar la atención a los transeúntes que luego iban o no a pasear por nuestras páginas”.

Frente al Washington Bridge, habla José Hierro con Gloria Fuertes, que “pasea con el luto de viuda de sí misma.../ entre los rascacielos de acero y miel:/ sombras de mondas de patatas/ que has olvidado, pues no quieres morir,/ no queremos morir,/ y fachadas de catedrales bordadas de palomas,/ y que mañana no será otro día,/ y otra sombra resbalando sobre

un lágrima,/ celebrando una aguja, zurciendo una bufanda/ a la sombra de una lenteja”. Bienvenidos sean éstos y todos los poetas al teatro.

Jardiel Poncela

Y del teatro de la postguerra no dejan de volver, y con éxito, autores que, aunque con las limitaciones del momento en que escribían, consiguieron renovar el humor. En primer lugar, Miguel Mihura y sus Tres sombreros de copa. Y también Enrique Jardiel Poncela, del que ahora, con el autorizado respaldo de Gustavo Pérez Puig y bajo la dirección de Mara Recatero, se ha puesto en escena Un marido de ida y vuelta. El fantasma de un marido que fue dominado por su esposa y que vuelve desde el otro mundo y se pasea por la casa provocando los más inesperados enredos. Como se recuerda en la presentación, Enrique Jardiel Poncela (1901-1952) rompió moldes, inventó una nueva forma de hacer y de hablar, lo mismo en sus libros que en sus comedias, y fue, y sigue siendo sin duda, uno de los autores teatrales más importantes que ha dado este país. Entre sus títulos, con Los ladrones somos gente honrada o Los habitantes de la casa deshabitada, está Un marido de ida y vuelta. Un arte escénico con una carga incalculable de talento e invención. Los espectadores, que son los únicos que nunca se equivocan —lo dice y lo sabe por experiencia

Pérez Puig—, vuelven a reírse con esta obra otra vez en cartelera.

Y otras razones para la vida

Ha llegado a los escenarios españoles Tres razones de la vida, una obra de la escritora francesa Yasmina Reza, la autora de Arte, obra que sigue siendo un indiscutible éxito internacional. La nueva representación la protagoniza Silvia Marsó y se estrenó en París con la autora como intérprete. En esta ocasión la dirige Natalia Menéndez, que explica que “esta pieza teatral es un reflejo de la sociedad actual y en ella se mezclan la comedia, el humor y la ironía con la rabia y la desesperación”.

Y también se anuncia la llegada de la popular María Barranco que, después de su gira por España, va a explicar en Madrid todos los detalles de la obra Móvil, ese aparatito con el que habla casi todo el mundo por la calle y por donde sea. Algo inimaginable no hace mucho tiempo. Antes se sentaba uno en un autobús o en un tren, que además se retrasaba, y hablaba uno con el uno de al lado. Ahora cada uno habla con su “móvil”.

Por su parte, la Compañía Nacional de Teatro Clásico regresa al Teatro Pavón con un espectáculo de sainetes en el que se ofrece una versión de Ernesto Caballero de cuatro de los mejores sainetes u obras cortas de Ramón de la Cruz. Sainetes inspirados en la vida popular madrileña del

siglo XVIII. Acierto cultural y que además hará reír, que buena falta hace.

